



BUSCANDO EL AMOR

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Fotografías: *Beautiful Girls*, dirigida por Ted Demme

La definición de nostalgia, según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, en su primera acepción, es: “*Pena de verse ausente de la patria o de los deudos o amigos*”. Con los amigos es con la que relacionaremos la película elegida para este mes: **Beautiful Girls** (Ted Demme, 1996), una historia sobre la amistad, sobre el amor, sobre la vuelta a los orígenes y, sobre todo, un regreso a la búsqueda de la felicidad. Un pianista vuelve a su ciudad natal para, además de pasar la Navidad, asistir a un encuentro con los antiguos alumnos del instituto local. El reencuentro con sus cuatro amigos de esa época, con las antiguas amigas (casi novias), con su familia y con los demás habitantes del pueblo, le hará plantearse muchas dudas tanto a nivel personal como de pareja a la que, por cierto, espera en los próximos días para presentarla en sociedad.

Tras juntarse, otra vez, los cinco amigos, intentan recordar viejos tiempos como lo solían hacer en tiempos de instituto.

Pero todo ha cambiado, en primer lugar, ya no tienen quince años, más bien todos doblan esa edad, algunos están casados, con mayor o menor felicidad, otros aún están solteros y alguno persigue a su novia de antaño pese a que ésta no quiere retomar la relación. De esta forma, la reunión con la pandilla plantea en todos ellos una serie de preguntas sobre el presente y el futuro ¿Cómo hemos llegado a estancarnos en nuestras respectivas vidas? ¿Tenemos perspectivas halagüeñas si continuamos viviendo en el pueblo? ¿Es nuestra amistad tan fuerte como para superar cualquier problema?

A partir de entonces, vamos conociendo a todos los protagonistas y sus diferentes situaciones. En un pequeño pueblo, donde todos se conocen y saben al dedillo las debilidades y flaquezas de sus convecinos, los rumores sobre cualquiera pueden hacer que caiga en desgracia ante los ojos de los demás, las habladurías, las luchas por conseguir el amor

de una chica y la camaradería entre los amigos desvelan cada personalidad, cada carácter y cada sueño del grupo. Todo presentado por medio de un brillante guion de Scott Rosenberg (que ganó el Premio al Mejor Guion en el Festival de San Sebastián en ese año), en el que las conversaciones, frescas y naturales de los diálogos, priman por encima de la acción para ir conociendo a los diferentes protagonistas.

Las situaciones personales de los cinco amigos respecto a sus desordenadas circunstancias sentimentales, las vivimos entre la sorpresa, la sonrisa y la incertidumbre, pues a veces ni ellos mismos tienen claro cuál es su futuro o, mejor dicho, su único futuro. En un pueblo cubierto por la nieve, con el frío típico de las fechas navideñas y en el que las mejores opciones de diversión son el patinaje sobre el lago helado y la pesca, también en ese gélido lago, parece que la visita a los bares es el único momento para abrirse a los demás, recordar viejos tiempos e intentar avanzar, tanto en sentido real como sentimental, para salir de la rutina que mina las personalidades de todos los habitantes de la pequeña ciudad.

Los amores, desamores, el fuego cruzado de sentimientos entre los componentes del grupo de amigos y amigas, nos desnudan su corazón al tiempo que esbozamos una sonrisa melancólica mientras oímos la perorata, por ejemplo, de una estupenda Rosie O'Donnell acerca de la belleza cuando se refiere a las mujeres y sus cuerpos nada perfectos, o cuando escuchamos a otra protagonista cuando dice que “*Pasear por la noche es uno de los pocos alicientes del pueblo*”, lo que da una idea de lo que significa para todos ellos vivir en ese lugar. También algunos de los protagonistas hacen una original y divertida referencia a la literatura en comparación con la vida de pareja.

En cuanto a los protagonistas, unos jóvenes muy prometedores entonces, han alcanzado la madurez con un éxito generalizado en sus respectivas carreras. Comenzando con un Timothy Hutton sobrio y comedido, dando vida al pianista que regresa a la convención de antiguos alumnos, hasta una Natalie Portman (en su tercer largometraje) divertida y pícara, pasando por un Matt Dillon dubitativo y con remordimientos, Mira Sorvino sufridora y enamorada, Michael Rapaport celoso e impulsivo, Annabeth Gish, no perteneciente al grupo de amigos/as (es la novia del personaje que interpreta Matt Dillon), delicada y un poco fuera de lugar, y una Uma Thurman que, aunque tampoco pertenece al grupo, en su breve intervención causa, a su pesar, un revuelo entre los componentes masculinos, mientras que define la realidad con palabras que no todos los demás comparten y comprenden.

Refriéndome al director, Ted Demme, también joven como casi todo el elenco de la película (incluso falleció joven, a los 38 años, en 2002), describe perfectamente la crisis de autoestima, de búsqueda del sueño de una parte de la sociedad que está desencantada, que no ve un futuro más allá de las carreteras que salen de un pueblo frío, no sólo por las bajas temperaturas, y solitario en medio de la nada. Pese a ser su segundo largometraje, la verdad es que no da sensación de titubeo ni falla en las distintas situaciones que presenta en la pantalla.

En un pequeño pueblo, donde todos se conocen y saben al dedillo las debilidades y flaquezas de sus convecinos, los rumores sobre cualquiera pueden hacer que caiga en desgracia ante los ojos de los demás

Película inspiradora, realista, con diálogos exquisitos, que rezuma amor por los cuatro costados, aunque ese amor no siempre sea el que todos esperamos. Con mensaje de ilusión para los que quieren conseguir un sueño y con recado de aviso para quien se estanca en la rutina sin pensar en un futuro mejor. Que nos presenta una generación pasada con una mirada inteligente y divertida, en la que la mejor moraleja que se puede sacar de ella es que el amor nunca se consigue por las malas.

